

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 6 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 50 números, 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 657

Palma de Mallorca 12 de Septiembre de 1914

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.^a ALSINA y la de Administración á BARCELONÉ LLADRÉS.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

La guerra desaparecerá

Ante la descomunal contienda que en estos momentos aflige a la Humanidad, gente que pasa por culta y hasta por avispada asegura, después de mostrar su horror por las escenas sangrientas ofrecidas por aquélla, que la guerra no desaparecerá jamás.

La ceguera de los que tal afirman es tan grande, que no les permite ver la luz de la verdad.

Un estado social puede haber alcanzado tales o cuales progresos, conseguido un portentoso desarrollo en su riqueza, elevado su potencia científica extraordinariamente; más si en él impera el antagonismo de intereses, no se verá libre de odios y de guerras.

Es lo que acontece en el régimen capitalista.

El interés obrero opuesto al interés del patrono o explotador, y el interés de la burguesía de un país opuesto al interés de la burguesía de otra o de otras naciones, son los que engendran las guerras, lo mismo las de medianas proporciones que las tremendamente colosales, como la que hoy padecemos.

Que la oposición de esos intereses desaparezca; que el interés de un individuo esté en armonía con el interés de todos los demás, y el de un pueblo con el de todos los pueblos, y la guerra no tendrá razón de ser.

¿Hay posibilidad de que esto ocurra? ¿Cabe obtener que el interés de todos los hombres sea uno? Sí. Pues desde ese momento, muerto el antagonismo entre todos los seres humanos, a la lucha sucede la paz mediante el reinado de la armonía, no la armonía en las palabras, sino la armonía en los hechos, en todas las relaciones de la vida.

Adelantados, muy adelantados son la mayor parte de los países que están hoy en lucha, pero a pesar de eso, como les anima el afán de la expansión territorial, la codicia de nuevos territorios, este hecho llévalos a mantener contiendas tan sangrientas y horrosas como la que actualmente estamos presenciando.

Y como para mantener estas luchas necesitase una institución armada muy fuerte, llega ésta a adquirir tal preponderancia, que en ocasiones—y la de hoy es una de ellas—más se mueve por ansias de desarrollo o de dominio propio, que por servir los intereses a que debiera estar subordinada.

Pero ni revistiendo carácter imperialista ni siendo fiel servidor de los que viven explotando, existiría ese elemento necesario para la guerra, si el régimen

social presente no estuviera compuesto de varias clases.

Suprimánsese éstas, deje de haber explotadores y explotados, patronos y obreros, y entonces la guerra es imposible, y por ende innecesaria la institución armada.

¿Se va camino de esto? ¿Distinguese la desaparición, por estéril y dañino, del elemento patronal y la transformación de dicho elemento y del proletariado en una colectividad de productores dueños del fruto de su trabajo? ¿Divisase en lontananza la socialización de los medios necesarios para la producción y el cambio? Lo afirmamos rotundamente. Y si nos aproximamos a esas hondas transformaciones; si vemos hundirse e inmediata a desaparecer a la clase capitalista y llegar a la plenitud de su conciencia a la clase trabajadora; si será cuestión de unos cuantos lustros solamente el que el Poder político pase de manos de la burguesía a manos de los verdaderos productores, el término de la lucha entre los hombres y entre los pueblos no puede estar lejano.

Se equivocan, observan pésimamente los que aseguran que las carnicerías humanas no desaparecerán. Por el contrario a su desaparición vamos.

Escasa ya la vida que le queda al régimen burgués, el Socialismo habrá de sucederle, y al ocurrir esto habrán desaparecido los motivos que originan la guerra.

El Socialismo y la guerra son incompatibles. Por eso precisamente para ser lógicos cuantos maldicen los actos guerreros y se comueven ante sus horrores, habrán de alistarse en las filas socialistas para acabar con ellos.

PABLO IGLESIAS

COMENTARIOS

De que los burgueses son profundamente patriotas y capaces de imponerse cualquier sacrificio, siempre lo hemos sostenido con tesón.

¡Hasta son capaces de llegar al heroísmo de sacrificar sus bolsillos!

Lo que pasa en el Ayuntamiento es buena prueba de ello.

Todos los administradores de la ciudad son más o menos, de eso que hemos convenido en llamar «pudientes».

Y sabido es que el cargo es gratuito. Por lo que es disculpable si hay ediles que votan algún dictamen porque le favorezca, como sucedió en la penúltima sesión.

Quedamos, pues, en que nos administran por «patriotismo» los «pudientes».

Otra muestra de ese espíritu de sacrificio.

En la sesión del Ayuntamiento del lunes último, la Comisión de Hacienda manifestó al Concejo que la recaudación por el concepto de cédulas personales disminuía.

Se calculaba la indicada baja en unas 6.000 pesetas.

Por lo que reclamaba la indicada Comisión, medidas para evitar esa baja que a lo que parece es debido a que los «pudientes», no quieren pagar el indicado impuesto.

Para evitarlo acuden a todas las trampas de que son capaces, esos buenos patriotas.

Se acercan en el campo o en otras poblaciones en que por su influencia sepan que no les molestarán, a pesar de vivir en esta capital.

También acuden a las lamentaciones y al llanto cocodrilesco, por si pueden evitarse pagar, o sea acuden a todos aquellos medios que su desmedido egoísmo les aconseja.

Y los deberes de ciudadanos, el patriotismo, dirán nuestros queridos lectores.

¡Oh! Esto es una gran cosa, cuando con ello se puede tener una ganancia del 70, 80, 90 o más por ciento.

Pero tratándose de tener que «aflojar» algo el bolsillo, el brutal egoísmo de nuestra plutocracia se manifiesta al desnudo.

La cuestión de las cédulas personales es un botón de muestra, entre los miles que podrían citarse.

El Consejo acordó proceder contra esos señores si continúan como hasta aquí, y hemos de manifestar, que no estamos convencidos de las energías de nuestro yuntamiento, cuando se trate de meter en cintura a los pudientes.

Ya veremos si el tiempo nos da la razón.

* *

El señor Lerroux es partidario de la guerra.

Luego el señor Lerroux es guerrero, si bien aun no se ha alistado en los ejércitos aliados.

Así que marchó a Francia a hacer unas sensacionales declaraciones.

Las que le han valido muchas pitadas y hasta casi razones contundentes.

Esta vez parece que al afortunado banquero, la fortuna no le ha sido propicia.

Con otra plancha como esta y el ex-emperador del Paralelo, queda borrado del mapa político.

* *

Dón Antonio Barceló, es presidente de la Junta de Obras del Puerto.

Este señor facilitó unos datos al consul alemán, que en los actuales momentos entrañaban gravedad.

Como lo hizo sin consultar a la Junta, en la reunión de la misma se le censuró justamente.

Con dicho motivo, salieron a relucir otras varias polacadas del indicado señor, que a lo que parece se pone la Junta por montera.

Nosotros opinamos que puesto que no sirve para el cargo que se le «dimita».

EL PAN

Es ese artículo de consumo, de capital importancia para la vida proletaria, así que nunca será demasiada la atención que se le dedique, al objeto de procurar que en cantidad y calidad se venda a precios razonables.

Para conseguir aumentar nuestros escasos jornales, sostenemos a veces huelgas que representan una porción de sacrificios, los cuales hacemos gustosos puesto que si nuestros esfuerzos se ven coronados por la victoria, aligeramos algo la dura explotación que se comere con nosotros, disponiendo de más medios de vida. Luego, siendo de tanta importancia para la vida el pan, si encarece es indudable que nos reducen el jornal y si abarata nos lo elevan, así hay que dedicar a este problema, la atención necesaria para conseguir que el pan se venda en calidad y cantidad a precios convenientes.

Las medidas necesarias a adoptar para conseguir nuestro objeto, es que el pan se venda a peso. Vendiéndose a peso, se consigue que el tahonero se vea obligado a no poder mermar nada en la cantidad, cosa que es de la más alta importancia y en cuanto a la calidad, es cuestión de las autoridades proceder contra los adulteradores.

Para conseguir que el bando dictado por la Alcaldía sea un hecho, hay que convencer a nuestras esposas, del deber que tienen de exigir el peso del pan, insistiendo sobre este punto hasta conseguir ver traducidos nuestros consejos en costumbre, en hábito fuertemente arraigado, permitiéndonos así la vigilancia de los tahoneros en cuanto a los precios, ya que sin pesarse el pan es completamente imposible.

Esperamos, pues, de todos los ciudadanos que, aprovechándose de las favorables circunstancias actuales, se tomen con interés tan vital asunto y recomendamos a nuestros amigos que agiten la opinión en este sentido.

De las denuncias que hacíamos en el número anterior, tenemos las noticias siguientes:

Antonio Pomar (a) «Collet», de la barriada de Ca'n Capas, ya vende el pan a peso; pero en lo que se refiere al precio es excesivamente caro, pues la calidad de 40 céntimos el kilo, la vende dicho sujeto, a 50, así que de nuevo llamamos la atención de la autoridad sobre el caso.

Nos escribe un sujeto y nos dice que no estamos bien enterados de la venta del pan en la tienda «sa Costitxera». No nos indica en su misiva el sujeto en cuestión, el parentesco que le une con la dueña del indicado establecimiento, así que no sabemos si es un «intruso», y sepa que el objeto que perseguimos, es velar por los intereses de todos los ciudadanos.

Por otra parte, nos hemos vuelto a informar sobre el terreno y sostenemos nuestra primera denuncia: «Sa Costitxera», vende el pan sin sujetarse a las prescripciones de las Ordenanzas Municipales, así que invitamos de nuevo a la autoridad, proceda contra la indicada tienda, por defraudar al vecindario en la venta de dicho artículo.

Procuraremos estar a la mira de lo que suceda.

LA CRISIS DE TRABAJO

Paulatinamente, desde que estalló la conflagración europea va acentuándose la falta de trabajo. Hoy es una fábrica que cierra sus puertas, mañana un taller que disminuye el número de sus operarios o bien en esta fábrica y en la otra conservan todo el personal con tres jornales a la semana.

Las primeras que cerraron sus puertas al estallar el formidable conflicto fueron las fábricas de bolsillos de plata, así como los talleres de encajes, ya que son industrias cuyos productos se colocan en el extranjero y estando cerrados los mercados suspendieron sus trabajos, viéndose con ello perjudicadas unos centenares de familias por no poder ganar el jornal que era su único medio de vida.

La algodonera suspendió temporalmente el trabajo, si bien parece que lo ha vuelto a reanudar. La alfombrera también ha suspendido su actividad, viéndose, por tanto, en la calle todos los obreros que en esta fábrica trabajan.

En la industria de la edificación, también son muchos los parados y los que trabajan esperan de un momento a otro verse despedidos, puesto que los patronos disminuyen paulatinamente el número de obreros que emplean y así como pasa en la edificación, honda crisis se nota en las industrias que elaboran la madera, en las que trabajan el hierro y demás metales: los fundidores de uno de los talleres más importantes de Palma, sostienen una huelga por pedir que se les reparta el trabajo. Igual sucede en la tipografía, etc.

En todas o casi todas las industrias se notan los funestos efectos de la suspensión de la actividad creadora en las naciones más poderosas de Europa, siendo, a tal efecto, la situación creada por estas circunstancias extraordinarias, fuertemente angustiosas, ya que la miseria, con su compañera inseparable, el hambre, deja sentir sus fieros zarpazos en los estómagos de la masa proletaria palmesana.

Y a las indicadas circunstancias extraordinarias ¿qué se ha hecho para evitar sus males? Nada o poco menos que sepamos.

Nuestro Ayuntamiento, que tenía el acuerdo de empezar el derribo de un trozo de muralla y la prensa local había anunciado que empezaban los trabajos el lunes 7, no sabemos que causas han podido impedir el que diesen principio los indicados trabajos, apesar de acudir todos los días en mayor número los obreros a solicitar trabajo a la alcaldía.

¿Qué espera, pues, nuestra corporación popular a dar ocupación a tanto parado?, o ¿es que quiere que el hambre haga estragos entre los obreros? No lo creemos, más bien nos inclinamos a creer que no se da cuenta de lo apremiante de las circunstancias, por lo que le llamamos la atención a nuestro Ayuntamiento para que proceda con rapidez y energía para conjurar en lo posible los estragos del paro forzoso.

A quien también hemos de incitar a emprender obras y criticar por no estar a la altura de las circunstancias, es a la Junta de Obras del Puerto, la que tiene

poco menos de un millón de pesetas en caja, para parcialmente las obras, en vez de darlas gran impulso al objeto de dar ocupación al mayor número posible de obreros.

Así que incitamos a ambas corporaciones a que rápidamente, prescindiendo de espedienteos, abran obras de importancia para dar colocación a los sin trabajo, con lo que beneficiarán a nuestra ciudad, procurándola obras útiles, cumplirán un deber y al mismo tiempo una acción humanitaria.

DE ENSEÑANZA

Un mes en Barcelona, es para muchos más que para otros la lotería. Para mí es lo que más me gusta. Hay tantas cosas... hay tantas novedades... hay tanto de tanto...

Durante un mes he asistido a la «Escuela d'Istiu» que, gracias al Concejo de Investigación Pedagógica ha funcionado por primera vez en España, desde el 27 de julio al 22 de agosto.

La honra de ser la primera Barcelona, ha dado motivo para que se confirmara una vez más que en Barcelona se trabaja en todo lo que a enseñanza se refiere.

Curso montessori: Dibujo y trabajos manuales, es en lo que se ha trabajado, además de oír un buen número de conferencias de verdadera importancia.

Este cursillo nos ha dado a comprender que si se quiere, no importa ir al extranjero a estudiar; podemos hacerlo en España con un poco de voluntad que tengan sus iniciadores.

Se ha confirmado esto en Barcelona, en donde la voluntad de un hombre, (que podríamos llamar de hierro), ha hecho que todos los alumnos saliéramos completamente satisfechos de lo bueno que tenemos.

Muchos son los que se creían que en España no se podría hacer nada en esta cuestión tan difícil y de tanta importancia. Hoy ya no lo creen así. ¿Porqué todo lo de España ha de ser malo? ¿por qué no hemos de utilizar lo propio? Desengañarse. En España hay hombres que saben, hay hombres que pueden llevar a la práctica sus iniciativas que después han de dar resultados sorprendentes.

Si nosotros no pecáramos muchas veces de antipatriotas, veríamos muchas más cosas de las que ahora vemos. Claro está que todo lo que se encuentra bueno, aunque sea extranjero se ha de utilizar, pero no por eso hemos de olvidarnos de lo propio.

En la ciudad Condal, donde la vida se desliza en medio de todos los gustos; allí donde se pasan las horas en completa diversión; allí donde se cuentan muchas iniciativas, allí, hemos pasado dedicados a la enseñanza durante un mes.

Eramos muchos los que estábamos dedicados a cuestiones pedagógicas. Nuestra sed de aprender era grande. Nuestros deseos no quedaron defraudados. ¿Resultados? Excelentes han sido, pues todos nos despedimos con un «hasta el año que viene».

Es necesario, pues, dar importancia a todo lo nuestro, pensar que tenemos hombres de saber y de ideas buenas.

Pero para esto es necesario tener mi-

cha voluntad, voluntad de hierro y una fe grande en los resultados.

En este curso hemos tenido un hombre que gozaba de estas dos cualidades: don Elario Homs. Modesto por cierto, pero que sabe lo que es la Enseñanza. Sin la constancia de este hombre, tal vez, hubiese fracasado. «L'Escola d'Istiu», pero él, solo él, ha sido bastante para dar el éxito a lo que se propuso.

Si, recordadlo: En España hay hombres que saben mucho y que podemos tenerlos por verdaderas lumbreras.

JAIME RIERA

Sólo donde los pobres viven fraternalmente resignados, viven los ricos fatalmente satisfechos, y unos y otros sumidos en el estancamiento, la rutina y la verdadera muerte.—Miguel de Unamuno.

Ante la hecatombe

Como hombre y como socialista, abomino de toda guerra por las desastrosas consecuencias que tras sí llevan aparejadas estas luchas horribles, estas hecatombes humanas.

Pero si todas estas luchas homicidas entre dos pueblos que no se odian, que la unidad de pensamiento entre ambos traspasa lozana y triunfante las fronteras; de estos dos pueblos digo, que viven entazados por el mismo espíritu de fraternidad humana, y juntos sueñan en una eterna paz en el mundo del trabajo, son detestables, bárbaras y crueles, el conflicto que se está desencadenando en estos actuales momentos en todo el orbe civilizado, debido a la codicia y soberbia del imperialismo austriaco y alemán (de este último sobre todo) que han arrastrado y siguen arrastrando a millares de obreros a la muerte, y otras tantas madres, esposas, hijas y amadas en el desconsuelo y la desesperación; que han arrasado campos y destruidas ciudades y cosechas sin cuento, y en donde todos los actos de salvajismo, bandidaje y barbarie, hallan su asiento en esta lucha odiosa de la cual aparece como único responsable este mil veces detestable imperialismo, que con su ceguera y sed de oro, amenaza destruirlo todo y que se ha propuesto sembrar el espanto por doquier. Esta hecatombe universal digo, en que lucha la nación y la barbarie de un lado y la democracia y la libertad del otro; gana en bochorno barbarie y crueldad, a todas las habidas desde los comienzos de la era cristiana a nuestros días.

Y todo esto por la santa causa. Todo esto en nombre del Altísimo. He aquí un Dios déspota, bárbaro, sanguinario y cruel. Este es el Dios de los imperialistas. Este es el Dios del capitalismo preponderante.

JOSÉ MONSERRAT

Lluchmayor, 8-9-14.

PROBLEMAS OBREROS

LO QUE ES LA ORGANIZACION

Es indudable que todo obrero que está alejado de su organización gremial, es de lo peor, es la escoria que corrompe a sus compañeros de trabajo. No porque este

modo de pensar, provenga de esos individuos, mediante un estudio de las cuestiones sociales, no; es que esos individuos no tienen un átomo de ilustración, desconocen en absoluto el alcance de las organizaciones obreras, y además están imbuidos por prejuicios callejeros que han inventado los que no les conviene que el obrero luche por su reivindicación.

Los obreros al ingresar en su sindicato van llevados por un espíritu egoísta; pero este egoísmo no tiene más remedio que existir mientras haya hambre; ya se sabe que va llevado por tener tal o cual socorro, que palien en algo sus necesidades materiales en caso de enfermedad, accidente del trabajo etc.

Solo con que ingrese en la organización, por lo arriba mencionado, basta el reconocer que ésta le beneficia.

¿Pero el papel que desempeñan las sociedades de resistencia es simplemente para conceder a sus asociados los socorros antes indicados? Si así fuera no habría porque crear estos organismos, pues con crear asociaciones que tuvieran ese objeto bastarían para que el obrero ingresara y satisficiera esas necesidades.

La organización responde a cosas más trascendentales, examinémoslas:

El obrero hace bastantes años era explotado de una manera brutal; no veía medio, no creía que él, reunido con sus demás compañeros podrían alcanzar algunas mejoras; podrían hacer que la explotación no fuera tan inicua; pero hoy, cuando ha visto que todos agrupados constituyen una fuerza y que esta fuerza es la única que puede redimirles; cuando se han dado cuenta que el obrero estando aislado,—como todo lo que no tiene conexión, no puede tener fuerza—sus clamores, sus imperativas necesidades no encontraban eco en parte alguna; no ha tenido más remedio, por instinto mismo de conservación, buscar aquella fuerza; buscar aquellos que sintieran los mismos males, los mismos deseos de hacer desaparecer la desconsideración que les tenían aquellos por quien eran explotados.

Esto fué lo que indujo a los obreros a crear las organizaciones que a fuerza de constantes trabajos e inauditos esfuerzos han tomado el desarrollo, la fuerza motriz que hoy tienen.

Con sólo lo expuesto basta reconocer que la organización no la ha inventado nadie, sino que ha sido la resultante de la bárbara explotación que ejercían los patronos sobre los obreros.

Pero es que la organización llega a más, es que mediante la organización podemos llegar, sin dudar, a la desaparición del régimen presente, y no es que esto lo digamos los que estemos un poquito ilustrados, no; es porque no tiene más remedio que llegar por la tirantez que existe entre el productor y los que explotan el productor.

Hay que tener en cuenta que nosotros somos los que ponemos en movimiento todo el engranaje de la vida humana, que es el trabajo, por que sin trabajo no hay vida.

¿Quién es la mayoría en el ejército? Los proletarios. ¿Quién es la mayoría en las naciones? Los proletarios. ¿Quién tiene en tensión completa los útiles del trabajo? Los proletarios. Pues siendo en todo el mundo los más, no cabe duda que podemos transformarle de manera que todos participemos de la divina y magestuosa naturaleza.

Así es que cuando estemos todos los proletarios identificados en que constituimos la mayor fuerza que existe, y que todos somos explotados, no tenemos más remedio que llegar a esa conclusión.

Ya se yo que alguien arguirá: ¿Y la diferencia de razas? ¿Y la divergencia de

ideas entre los mismos? Ni las razas, ni las ideas obstruirán un ápice la siguiente conclusión: todos somos explotados.

Siendo así todo obrero que no está en su organización, que no lucha por su mejoramiento moral y material, porque no quepa duda alguna que las organizaciones obreras, son y serán cada vez más, fuentes de ilustración en la que viven todos sus componentes y que ésta—la ilustración—es la que hace que el obrero adquiera aquellos conocimientos, que les sean factibles para comprender la magnitud del organismo a que pertenece y la que puede alcanzar, preocupándose de él. Y respecto de las mejoras materiales estas se reciben al poco tiempo de ingresar.

Como resultante de todo lo mencionado, la organización es: el baluarte de los trabajadores. El fuerte que les guarda de las terribles balas enemigas, los patronos.

La dignificación de sus cualidades

como hombre que lucha por su mejoramiento moral y material. Aprender a respetar a sus hermanos de trabajo. A estar en completa armonía con los demás obreros del mundo; no como ahora sucede que se mutilan unos a otros por odio de razas y además, son llevados como borregos para que sirvan de carne de cañón y saciar apetitos inhumanos a costa de su «eljejo».

Y para concluir he de decir que el que habla mal de la organización, o es un ignorante o es que le tiene cuenta hacerlo así, por que no se puede concebir que un obrero sabiendo lo que son las sociedades o sindicatos esté alejado de ellas.

Así es que organicémonos fuertemente, procurando atraer a todos los obreros; creamos sindicatos que sean indisolubles ante la avalancha del capitalismo, único responsable de todos los males que afligen al mundo entero.

EMETERIO CHICHARRO

Madrid 6-9-14.

EL PROBLEMA SOCIETARIO EN VIZCAYA

Hombres y medios

Los tipógrafos

Razonadamente no es posible culpar en absoluto a las huelgas generales que en Vizcaya hemos tenido, el enervamiento de nuestro societarismo. Hay otras causas más decisivas, más impulsoras, que han conducido a la organización económica a ese estado. Si las huelgas generales, de cuya acción todas las colectividades societarias de Bilbao han participado, hubieran sido el obstáculo, aparentemente invencible, con que se ha tropezado para crear un societarismo vigoroso y absorbente, es natural que por mucho que escudriñáramos nuestros ojos no verían una Sociedad de resistencia, verdaderamente orgánica y poderosa, en nuestro pueblo. Y, sin embargo, existe: la de los tipógrafos. Examinando el desenvolvimiento, lento, pero prodigioso, de la Sociedad Tipográfica; estudiando en sus medios de lucha y de defensa, se ve la enorme distancia que separa su actuación, una actuación serena, razonada, meditada, como corresponde a los tiempos de ahora, de las demás Sociedades hermanas. Y analizando sus virtudes, que en este caso son sus aciertos, se aquilata justicieramente, no ya la responsabilidad—si la hubiese—de quienes han llevado el peso en la orientación de nuestro societarismo, sino los errores en que, por supina y lamentable ignorancia, han caído alguna vez determinadas entidades proletarias.

Los obreros del Libro trabajan actualmente ocho horas y media; su salario, mezquino, es idéntico, proporcionalmente, al de los demás oficios de Bilbao; además, esos trabajadores perciben el jornal semanal íntegro, con sólo realizar media tarea en algunos días festivos del año. Las horas extraordinarias les son retribuidas con un aumento de 50 por 100 sobre su jornal. Es, pues, la situación del obrero gráfico superior a la de cualquier obrero de otra profesión en Bilbao. A ese estado de prosperidad, acaso envidiable por los trabajadores que tienen conciencia de su dignidad, ¿han llegado los compañeros tipógrafos por la voluntad generosa de los patronos? Necio fuera suponerlo: ese su relativo bienestar lo han alcanzado en lucha franca obstinada, perseverante, con los detentadores de su trabajo. Todas sus conquistas, todos sus triunfos, que son los más salientes en el historial del societarismo vizcaíno, se de-

ben a la huelga o a la amenaza de huelga, y en última instancia, a la vitalidad de su organización.

La Sociedad Tipográfica y de Oficios Similares, aun distando mucho de ser una Sociedad de resistencia ideal, bien puede servir de patrón para nuestro embrionario societarismo. Esa Sociedad, que ha sufrido más que ninguna otra el choque brusco de las huelgas generales y que ha contribuido al éxito apetecido de alguna de ellas en términos no superados por ninguna colectividad de las que se domicilia en nuestra Casa del Pueblo, aparece hoy rodeada de prestigio, de fuerza y de seriedad, tres cualidades esenciales para que una Sociedad de resistencia cumpla eficazmente con los fines que la dieron vida. Ha mantenido la Tipográfica multitud de huelgas, pero en ninguna de ellas se ve esa absurda, incomprensible imprevisión que ha puesto notas heroicas, muy heroicas, en más de una huelga registrada en Vizcaya; ha luchado la Tipográfica, pero en sus luchas, presidiéndolas, un claro juicio ha imperado, una viva realidad ha influido, y una, finalmente, educadora experiencia, ha hecho que los triunfos sean menos dolorosos y que los resultados se traduzcan en positivos bienes a la colectividad. Obrando así, los obreros tipógrafos, a pesar de las huelgas generales, han podido, no solamente conservar ventajas adquiridas con anterioridad a ellas, sino lograr otras, y lo que es más importante, acrecentar el poderío de su Sociedad.

La evolución que en las relaciones entre obreros y patronos se ha operado en nuestro pueblo, no ha pasado desapercibida en esa Sociedad que estamos elogiando. A los patronos de hoy, demasiado avisados, tal vez un poco engreídos de su representación social, hay que combatirlos de una muy distinta manera a como se les combatía en tiempos pasados. Es eso lo que, sabiamente, han hecho y hacen los tipógrafos. Así vemos, por ejemplo, que cuando esos trabajadores conquistaron la jornada de nueve horas—allá, por el año de 1900—, su Sociedad, que era débil, y que como débil tenía poco que perder, fué a la lucha hostigada y amparada no más que por el entusiasmo de un puñado de hombres audacísimos. Fué aquella huelga, una de esas huelgas tan características en toda organización naciente, un golpe decisivo, certero, para el futuro desarrollo de la

Tipográfica. Sin dinero para la resistencia, con su sola energía, los obreros pudieron arrollar a unos patronos medrosos, indecisos, acobardados ante el pavoroso conflicto que se les presentaba con el cierre de sus talleres. Se ganó, aquella huelga que hoy no se plantearía, se ganó. ¡Y qué diferencia, qué notable diferencia entre el proceso de aquella reclamación con la que últimamente hicieron esos trabajadores! En la huelga del 1900, por toda seguridad del triunfo, sólo había un entusiasmo cálido, unos deseos de pelea grandísimos en los luchadores; en la amenaza de huelga de 1912, que bastó con la amenaza para que los tipógrafos vieran satisfecha su demanda, ¡qué de cuidadosos solícitos por asegurar el triunfo, qué de contar con adversidades, qué con todo lo que pudiera hacer fracasar el movimiento pacientemente fraguado! Baste decir que—entre los medios de previsión que los tipógrafos adoptaron para salir airoso en sus peticiones—extendieron su acción organizadora a todas las provincias limítrofes a Vizcaya. Pacientemente: desde la reclamación—lograda—de las nueve horas hasta las últimas mejoras obtenidas por los tipógrafos—jornal semanal, jornada de ocho horas y media—, fué preciso que transcurrieran doce años, doce años cotizando, doce años contribuyendo, un día y otro, a vigorizar la que hoy es potentísima Sociedad de resistencia.

Finemos. Lo que la Sociedad Tipográfica ha hecho, lo afirmamos convencidamente, podían haberlo realizado casi todas las Sociedades de resistencia de Bilbao. En el mismo plano económico, con la misma competencia burguesa se encuentra la industria, pequeña industria tipográfica, que la de los pintores, ebanistas, capteros, albañiles, etc. etc. Y en el mismo ambiente adverso, con los mismos inconvenientes e idénticas vicisitudes ha tropezado esta Sociedad Tipográfica. Afrontándolos, han sabido los tipógrafos llevar adelante su hermosa, envidiable Sociedad. ¿A qué es debido ello? Lector: respóndete tú, pero ten en cuenta que la Sociedad Tipográfica, en todas sus reclamaciones, ha procedido correcta y dignamente, es decir, que no ha pedido nunca lo que los burgueses estiman «golleries» y que no ha confiado jamás en otra fuerza que en la que de su propia organización dimanaba. Esto es, que ha confiado en su caja de resistencia, en el espíritu de sus asociados y en la justicia de sus demandas, mucho más que en los Tribunales de obreros y patronos. Y ten en cuenta también que la Sociedad Tipográfica es una Sociedad de resistencia intervenida por todos sus miembros, una colectividad obrera donde las prácticas de la verdadera democracia tienen su más noble expresión, sin la influencia nociva de caudillajes estúpidos, inciviles, maleadores de iniciativas, porque todos los obreros tipógrafos asociados se preocupan seriamente del porvenir de su Sociedad. Y así, cuando están abocados a una lucha, aparecen dignos, conscientes y disciplinados, como corresponde a hombres que, persuadidos de su justicia y de su fuerza, saborean de antemano las primicias de la victoria...

EMILIO BENÍ

(De La Lucha de Clases).

Después de una discusión

Soy poco aficionado a las discusiones; pero algunas veces no hay más remedio que discutir por la razón y la lógica.

Con la guerra europea y parte de la que no lo es, como el Japón, hay espíritus demasiado sarcásticos que no saben lo que es Alemania, Inglaterra, Francia y Bélgica.

Yo como socialista marxista no estoy conforme, no sólo con la guerra ni el ejército, sino también ni con los Estados, ni presidentes, llámense como se llamen; por que en todos radican las causas de nuestro mal estar: que es la explotación del hombre por el hombre, de la cual abomina todo hombre con conciencia y dignidad.

Porque hay que reconocer que en la democrática Francia se fusila sin justificativos a los trabajadores tan sólo porque piden pan o trabajo.

El haber mentado a Francia ha sido porque el que tuvo la discusión dijo que es necesario traer primero la república para que luego pueda venir el Socialismo, cosa que es una necesidad.

Existiendo más democracia en una monarquía, como la inglesa creo que no es necesario dar ese paso en balde. Yo pienso que eso de cambiar un amo por otro es una necesidad de las más grandes que se pueden registrar en la historia.

Donde se debe traer la república es a España, por que es imposible la democracia con la tiranía gobernante; donde la democracia reside en los que dirigen el poder, y para las clases obreras es una ficción como son todas las leyes que existen en este pueblo, dirigido por cobardes caciques que viven de la piratería y el botín.

Aquí lo más interesante es discutir la Alemania civil y la Alemania imperialista.

La imperialista engendra ese militarismo bárbaro y canallesco que sacia sus apetitos en sangre, que no se ve hasta donde llegará en su crueldad ese monstruo imperialista, el cual morirá a manos de ese socialismo grande que se está desarrollando.

De esta Alemania deben de abominar todos los que aman la humanidad del siglo xx.

De esta porque ha hecho la guerra europea con sus desplantes carnívoros; de la cual estamos sufriendo sus consecuencias y fácil que nos lleve al actual conflicto, del cual somos ajenos.

Ahora la civil es más grande y me admira tanto, que le rindo homenaje como diosa de la ciencia y el arte.

La Alemania civil que ha producido hombres que en filosofía, poesía, arte y descubrimientos ha sido la propulsora del mundo entero.

Estos hombres son Kant, Heine, Kraus, Haekel, Gutemberg, Fichte, etc.

Alemania la culta, prueba de ello que es la cuna del Socialismo mundial, no sólo porque fuese de aquella tierra natal Marx.

Es una nación que produce en cuestiones agrícolas muchísimo, en industrias, en comercio en todo lo que es útil a un país para hacerle próspero y grande.

Esa que tiene a los trabajadores también organizados en la cuestión societaria y política; que en una parte como en otra cuando se mueven tiemblan hasta las más altas esferas del poder.

Esta es la que tiene que terminar con el imperialismo brutal, que es tan cobarde como grosero en todas sus formas.

Esta es mi opinión, el Socialismo será el que terminará con las diferencias de razas y nacionalidades capitalistas, reyes, emperadores, presidentes, etc.

El día que los trabajadores se den cuenta de lo que es la sociedad y el puesto que ocupan en ella, entonces se reunirán todos y allí cambiarán impresiones y de allí se saldrá con los fusiles a las barricadas, para terminar con testas coronadas.

La Revolución Social, es el bisturí que deseamos cojer para cortar toda la podredumbre; que nos corrompe hasta la médula.

PEDRO DEMÓFILO

Bujalance 2-9-14.

Por qué cambié de rumbo

Hubo una época en mi vida en que salía yo todas las mañanas del hospital, después de pasar media jornada entre los enfermos, los lisiados, los inválidos, las víctimas variadas de la miseria, de la miseria, de la fatiga, de la explotación y del alcohol. Y cuando se hubo apagado algo en mí el orgullo del artifice que opera en carne de hombre, del obrero cuya materia prima son los tejidos humanos, cierto día, al retirarme fatigado, empecé a preguntarme si aquella lucha contra la enfermedad y la muerte que absorbía todas mis fuerzas era lo mejor, lo más inteligentemente humano que podía yo hacer. Desbordaba siempre el hospital de carne doliente, sucedíanse los pacientes en la fila de los lechos y en cada lecho, y no salían de allí, sanos o mejorados, sino para caer inmediatamente otra vez entre los engranajes de una organización social que con la ignorancia y el vicio de las masas justifica el privilegio y la opresión.

¡Cuántas veces no aparté la vista, dolorido, de algún mendigo abyecto a quien, conservándole la vida cuando llegó a mis manos como víctima del trabajo, había yo conducido a semejante situación!

¿Valía la pena empeñarse tanto en conservar esas vidas, fatalmente condenadas a un vil sufrimiento? Gradualmente comprendí que había mucho de estéril e indigno en mi tarea, que aquella atención al cuidado de cuerpos humanos lisiados y doloridos tenía en sí algo de fanático y unilateral. ¿No era más humano ocuparse de evitar en lo posible tanto sufrimiento y tanta degradación? ¿Y cómo conseguirlo sin iluminar la mente del pueblo todo, sin educarla para más altas formas de convivencia social? Y la obra humana, la obra necesaria, se me presentó entonces como una infinita siembra de ideas, como un inmenso germinar de costum-

bres, que acabaran con el dolor estéril y dieran a cada ser humano una vida digna de ser vivida.

Y pronto encontré en el movimiento obrero el ambiente propicio a mis nuevas y más fervientes aspiraciones.

JUAN B. JUSTO

Sr. Director de EL OBRERO BALEAR.

Muy señor mío: Le agradecería con toda mi alma la inserción de estas líneas, que llevan por título:

ATROPELLO PATRONAL

El gonocidísimo industrial en cestos y garrafones llamado don Bernardo Perelló a *Barralé*, cometió el sábado 5 del presente un acto de brutalidad con el obrero del citado señor, llamado Gaspar Bonet, confeccionador de envases de garrafones, que constituye un delito el cual debería castigarse como corresponde.

El mencionado Gaspar Bonet, operario del burgués, Bernardo Perelló (a) *Barralé*, se dedicaba, al envase de garrafones y sea que el trabajo de esta clase escasease o sea que a dicho señor le fuera más conveniente que dicho operario hiciera cestos, le propuso para que se dedicase a dicho trabajo.

Como éste no se había dedicado nunca al trabajo citado, el Gaspar, le manifestó que no sabía si de momento quedaría bien con dicho trabajo a lo que contestó el mentado señor, que pusiera de su parte todo el interés que fuera necesario, a fin de quedar bien, cosa que procuraba; pero fuese que el burgués se sintiese kaiser, o fuese que como día que era de satisfacer los jornales devengados a los operarios de su taller estuviera de mal humor, lo cierto es que sin más ni más, empieza por apostrofar, insultar y hasta a golpear con el sesto al pobre operario, que no supo siquiera de donde le llovían tantas mercedes y todo por el mero hecho de que dicho cesto tenía una falta.

Y ahora pregunto yo, ¿cuántas cometió él con dicho obrero?

Si al atropellar al ya indicado operario éste, en su defensa, que es muy propio, le hubiera agredido, ¿quién tendría la culpa?

El que por considerarse rey y señor de sus mesnadas y que después de engordar como cerdo en pocilga bien provista, con el trabajo continuo de sus obreros, ganando el 70 por 100 de lo que producen, aun no está satisfecho, y aplaca su cólera contra el débil e indefenso.

A. LINÁS

EL TEMPLO

Un clérigo, de espaldas a un altar, da a unas viejas devotas a comer una oblea que tiene—al parecer—la increíble virtud de alimentar...

Un chicuelo, con túnica talar, le auxilia en su labor de mantener vivo el fuego sagrado en la mujer: que el hombre ya no suele co nugar...

Otro monago pónese a pedir «perras» con un cepillo, y a gruñir si no ve tanta «luz» como fervor...

A una virgen pervierte un confesor... ¡Y aún se atreven los curas a decir que la iglesia es «la casa del Señor»!

CARLOS MIRANDA

De la Región

De Lluchmayor

La Sociedad de socorros mutuos, de que hice mención en el pasado número de EL OBRERO BALEAR, ha quedado legalmente constituida. Su Comité ha sido constituido de la siguiente forma:

Para presidente, Miguel Vidal Orell; vicepresidente, Antonio Cardell Monserat; secretario 1.º, Antonio García Salvá; secretario 2.º, Matías Mulet Font; contador, José Monserrat Catañy; tesoro, Francisco Pons Garau; y vocales: Juan García Gamundi, Pablo Manresa Tomás, Miguel Tomás Portell, Jaime Monserrat Salom, Matías Tomás Monserat, José Taberner Garau, Miguel Mas Tomás y Antonio Ramonell Tomás.

Independiente del Comité ha sido nombrado para recaudador, el compañero Jaime Cervera.

Toda la correspondencia dirijase a nombre del Secretario 1.º, plaza Mayor, núm. 8, Lluchmayor, Mallorca.

La Juventud Socialista, en la Asam-

blea extraordinaria celebrada el día 4 del actual acordó, a más de contribuir en 5 pesetas a la suscripción abierta pro EL OBRERO BALEAR, aumentar la suscripción al periódico con 0,75 pesetas. Este último acuerdo ha sido también adoptado por la Agrupación Socialista. Esta última entidad tiene abierta una suscripción permanente encaminada al mismo fin.

Asimismo se me ha notificado que La Unión Campesina, tiene acordado subvenir a las necesidades del órgano de la Federación Socialista Balear, con la cantidad de 5 pesetas.

El Corresponsal

Cada día de guerra cuesta varios millares de vidas.

Cada día de guerra cuesta 308 millones de petas oro.

¡Y todavía hay quien habla de que estamos civilizados!

Suscripción pro «El Obrero Balear»

Suma anterior 26,85.

PALMA

Bartolomé Llabrés 0,15. — Francisco Roca 0,25. — Antonio Torrens 0,10. — Antonio Rexech 0,15. — Honorato Busquets 0,10. — Antonio Bernasar 0,50. — Bernardo Galmés 0,10. — Juan Ferrer 0,50. — Agustín Roca 0,15. — J. O. C. 1. — L. Bisbal 0,15. — Juan Frasquet 0,25. — «La Igualdad» 2,50. — Suman 5,90 pesetas.

MARRATXI

Juan Mas 0,25. — Bartolomé M. Quetglas 0,10. — Sebastián Ramis 0,25. — Bartolomé Mas Serra 0,25. — Tomás Moya 0,25. — Jaime Rotger 0,20. — Juan Coll 0,15. — Miguel Real 0,15. — Pedro Coll 0,10. — Guillermo Castellanos 0,10. — Martín Castellanos 0,15. — Bartolomé Ramis 0,10. — Pablo Cerdá 0,20. — José Oliver 0,15. — Raimundo Oliver 0,15. — Pablo Corro 0,20. — Antonio Santandreu 0,10. — Miguel Ramis 0,20. — Suman 3,05 pesetas.

LLUCHMAYOR

Juventu Socialista 5,00. — Unión Campesina 5,00. — J. Torrens Tomás 0,50. — A. García Salva 0,25. — Miguel García 0,25. — Juan Mut 0,25. — José Monserrat 0,20. — Suman 11,45 pesetas.

Total general 47,25 pesetas.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva». — Sindicato 142,

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

Método sencillo y práctico de Contabilidad por partida doble

por el compañero Francisco Arenas, administrador de EL SOCIALISTA

Contiene esta obra, además de la Contabilidad mercantil en toda su extensión, con formularios y modelos al alcance de todos; un tratado especial de Contabilidad administrativa aplicada a las necesidades de las organizaciones obreras, y un apéndice con reglas prácticas sencillísimas para la resolución de cálculos mercantiles.

Precio, dos pesetas ejemplar

(Desde diez ejemplares en adelante se hace el 20 por 100 de descuento)

Los pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA